

Presentación

Ciencias Cognitivas y Arte: Nuevos Horizontes para la Educación Emocional

Vivimos en una era de profundas transformaciones en la comprensión de la mente humana. Las ciencias cognitivas, nacidas como un cruce interdisciplinar entre neurociencia, psicología, lingüística, filosofía e inteligencia artificial, han dejado de ser un campo académico restringido a unas cuantas disciplinas para convertirse en un entramado que hoy funciona como una lente indispensable para interpretar cómo pensamos, aprendemos, sentimos y nos relacionamos. Los retos que enfrenta nuestra sociedad hoy son muy distintos a los de hace algunas décadas: la sobrecarga informativa, los desafíos globales en torno a la salud mental —acentuados tras la pandemia— y el uso de la inteligencia artificial en contextos que antes no hubiéramos imaginado. Ante este panorama, es indudable que las nuevas dinámicas afectan de alguna forma nuestros procesos cognitivos y emocionales, los hallazgos de las ciencias cognitivas no solo aportan explicaciones, sino que también ofrecen caminos concretos para promover el bienestar individual y colectivo. Uno de estos caminos conduce directamente hacia las artes: tanto como manifestación inherente al ser humano, y también como herramienta transformadora.

El arte, en su dimensión simbólica y estética, despierta un interés cognitivo particular en la forma en que procesamos la información. No se limita a la contemplación; es también un espacio de acción, de experimentación y de construcción de significados. Desde lo social, ha acompañado a las culturas en sus ritos, relatos e hitos históricos de expresión colectiva. Desde lo individual, se entrelaza con la cognición y con la emoción, ofreciendo un terreno donde lo subjetivo y lo social convergen. En última instancia, la potencia del arte radica en su vínculo directo con la vida emocional: moviliza, transforma y resignifica la experiencia.

En este escenario, la cognición emocional emerge como un área crítica. La investigación básica ha demostrado de manera contundente que la emoción no es un apéndice o una interferencia en la racionalidad, sino un componente fundamental e inseparable de procesos mentales como la toma de decisiones, la memoria y la atención. Comprender los mecanismos que subyacen a la vida emocional —cómo se generan, regulan y expresan— es el primer paso para traducir este conocimiento en aplicaciones significativas. Es aquí donde la educación emocional y el arte se revelan como aliados poderosos, actuando como puentes naturales entre la teoría científica y la experiencia humana. Sin embargo, persiste una brecha entre la investigación y su aplicación efectiva; aún se requiere una mirada capaz de trasladar los hallazgos del laboratorio a contextos reales, donde la complejidad de la vida demanda intervenciones sensibles y creativas.

Los capítulos que se presentan a continuación son las versiones ampliadas de las ponencias del Primer Encuentro de Arte y Emoción, centrado en Ciencias Cognitivas y Educación para el Bienestar. Este evento —y por extensión esta publicación— tuvo como objetivo principal crear un espacio interdisciplinario que integrara de manera tangible las ciencias cognitivas y las artes para promover el bienestar emocional. Fue organizado por el Semillero de Investigación en Emoción, Cognición y Arte; la Maestría en Inteligencia Emocional y Bienestar; y, el Centro de Educación Emocional URemotion, instancias de la Decanatura del Medio Universitario de la Universidad del Rosario, Colombia. Esto evidencia el compromiso institucional de explorar y promover el arte como herramienta efectiva para la educación emocional.

Este volumen, *Arte y Emoción: Ciencias Cognitivas y Educación para el Bienestar*, es fruto de aquel encuentro y materializa esa vocación de tender puentes. Al igual que en la literatura, donde una obra como *Rayuela* de Cortázar invita a múltiples recorridos, esta compilación puede leerse desde distintos accesos, según el interés del lector.

Una lectura desde el abordaje investigativo puede dividirse en investigación básica y aplicada. En lo básico, los capítulos 1 y 3 buscan comprender el fenómeno en su esencia: el primero lo hace desde la experimentación controlada, analizando cómo la

música influye en la interpretación emocional de textos; el tercero, desde la reflexión teórica y fenomenológica, contrasta la melancolía y la depresión a través del arte. La investigación aplicada, orientada a responder a necesidades concretas, se despliega en los capítulos 2, 4 y 5. Este recorrido transita de lo individual (la danza como herramienta de procesamiento emocional en el capítulo 2) a lo colectivo, ya sea en el ámbito comunitario (el teatro aplicado en contextos vulnerables del capítulo 4) o en el educativo (el laboratorio de experimentación artística para la empatía en el capítulo 5).

Un tercer enfoque es el filosófico, esencial en la ciencia cognitiva: los capítulos 3 y 6 problematizan los hallazgos, interrogando sobre alcances, necesidades futuras y regulaciones éticas. Mientras el capítulo 3 lo hace desde la experiencia humana profunda, el 6 proyecta la reflexión hacia el futuro de la creatividad y la agencia en la era de la inteligencia artificial.

Otro recorrido se puede hacer desde la lectura del enfoque transdisciplinar de las ciencias cognitivas y permite observar cómo convergen tradiciones aparentemente distantes. El enfoque fenomenológico, presente en la mirada cualitativa de la melancolía (cap. 3) y en la práctica narrativa del teatro aplicado (cap. 4), dialoga con tradiciones más cuantitativas y neurofisiológicas, como la exploración experimental del capítulo 1 y el sustento neurocientífico de la danza en el capítulo 2. Lo que une a estos enfoques es el reconocimiento de la cognición corporizada: el entendimiento de que la mente no habita en una torre de marfil, sino en un cuerpo que siente, se mueve y se relaciona.

También es posible hacer la división en tipos de capítulos: propuestas, experiencias, reflexiones o una mezcla de cada cosa. Podríamos seguir jugando la rayuela y construir múltiples caminos, pero más allá de cualquier recorrido, el hilo conductor que une todos los capítulos es el uso del arte como medio para trasladar la teoría a la práctica para el fomento del bienestar. Ya sea a través de la música, la danza, el teatro, la pintura o la reflexión estética frente a la tecnología, el arte se erige no como un objeto de lujo, sino como una tecnología humana fundamental para reconectar, expresar, comprender y transformar la experiencia emocional.

Esta publicación es, en esencia, una invitación a recorrer los puentes entre ciencia, arte y vida. Aspira a ser una contribución significativa para académicos,

educadores, artistas y profesionales de la salud, ilustrando que el diálogo entre ciencias cognitivas, arte y educación emocional puede —y debe— iluminar caminos más conscientes y empáticos para el florecimiento humano.

Caleb Saldaña Medina

